



Congreso Internacional de Educaciones, Pedagogías y Didácticas

**Pedagogías críticas
latinoamericanas**

Tunja - Boyacá

2020

Del 6 al 9 de octubre

Experiencias de maestras y maestros

RURALIDAD E INCLUSIÓN: UN RETO PARA LA EDUCACIÓN ACTUAL

Autor:

Gómez Montañez, Rosa Beatriz

Institución Educativa Agropecuaria el Escobal

Correo electrónico: profesorabethgo@gmail.com

Eje temático: Diversidad e inclusión

Resumen: Al ser Colombia un país pluriétnico y multicultural, llegan a las instituciones educativas niños y niñas con diversas capacidades, costumbres, creencias y dificultades. Si bien existen normas y lineamientos del gobierno manifiestos en torno a la discapacidad en el marco de la educación inclusiva, tales disposiciones son insuficientes para lograr una atención diferencial. La situación a la que hay que enfrentarse hoy en las escuelas conlleva a solventar "un problema axiológico e ideológico que entre todas y todos hemos de resolver si estamos convencidos de que la escuela del siglo XXI ha de ser una escuela sin exclusiones" (López, 2004, p. 7), se trata, de dar paso a la diversidad y la alteridad como factores fundamentales del quehacer educativo. Esta necesidad se torna más compleja en la zona rural, en donde se encuentran los mayores índices de pobreza, analfabetismo, hogares encabezados por un solo adulto e insuficiencias nutricionales; a lo cual se suma un gran número de estudiantes que requieren flexibilización del currículo y una atención acorde con sus necesidades particulares.

Se hace necesario entender la nueva dinámica de la realidad y permitir espacios de reflexión sobre las acciones inclusivas que los docentes de la ruralidad están proponiendo. El texto pretende conectar con la pregunta ¿qué tan dispuestos

están los docentes de implementar prácticas inclusivas en este tiempo de pandemia? Con este interrogante se inicia un diálogo pedagógico en torno al tema en territorios apartados y se convierte en referente para que los maestros pongan en evidencia su pensar.

Palabras claves: Inclusión, ruralidad, diversidad, discapacidad

Abstract: Being Colombia a multiethnic and multicultural country, boys and girls with different capacities, customs, beliefs and difficulties come to educational institutions. Although there are manifest government norms and guidelines regarding disability within the framework of inclusive education, such provisions are insufficient to achieve differential attention. The situation that we face today in our schools leads to solve "an axiological and ideological problem that we all have to solve if we are convinced that the 21st century school must be a school without exclusions" (López, 2004, p. 7). It's about giving way to diversity and otherness as fundamental factors of educational work. This need becomes more complex in rural areas, that shows the highest numbers of poverty, illiteracy, households headed by a single adult, and nutritional deficiencies, which is added to a large number of students who require flexibility of the curriculum and care according to their particular needs.

It is necessary to understand the new dynamics of our reality and allow spaces for reflection on the inclusive actions that rural teachers are proposing. The text attempts to connect us with the question, how willing are teachers to implement inclusive practices in this time of pandemic? With this question, a pedagogical dialogue begins around the subject in remote territories and it becomes a reference for teachers to bring out their thinking.

Key words: Inclusion, rurality, diversity, disability

Introducción

Los estudiantes deberían tener la oportunidad de explorar de manera creativa sus talentos individuales, en un ambiente que reconozca la libre expresión, que promueva el pensamiento discordante, la divergencia, el escuchar otras voces y el conocer distintas realidades. Por consiguiente, los docentes han de propiciar en la escuela y el aula diversas estrategias para que los educandos convivan y participen de actividades colectivas sin sentirse discriminados. Cada individuo constituye su subjetividad mediante el reconocimiento de los otros, puesto que el aprendizaje toma sentido cuando se realiza de forma cooperativa y solidaria, bajo unos parámetros de respeto y tolerancia. Una cultura incluyente consiste en procurar las condiciones en donde el individuo configure "su subjetividad a partir de sus proyectos y de su identificación con los ideales utópicos que la sociedad le presenta como alternativa de transformación socio cultural" (Barragán, 2012, p. 77). La inclusión educativa, sería el resultado de un proyecto contra cualquier tipo de segregación o discriminación, en tanto que daría la oportunidad de formar en los valores del respeto por la subjetividad y la singularidad, considerando las diferencias humanas como un medio para enriquecer la práctica pedagógica y los procesos de aprendizaje.

Aunque el sistema educativo promueve normativamente la inclusión, destacando la necesidad de formar en el reconocimiento del otro y en el cuidado por el cumplimiento de los derechos, estos propósitos están muy lejos de ser alcanzados en la práctica escolar, debido a los diferentes conflictos sociales que generan el desplazamiento forzoso y la pobreza extrema, lo cual trae como consecuencia que para algunos sectores de la población sea difícil vivenciar el derecho a la educación y, por ende, a una cultura inclusiva.

Muchas de las escuelas ubicadas en la zona rural se encuentran en territorios apartados, zonas de difícil acceso, en donde los docentes deben caminar o atravesar en canoas, chalupas o caballos un recorrido mínimo de 3 horas para llegar a la sede de su escuela, porque los medios de transporte sólo pueden

ingresar hasta una parte del camino. La labor del docente debe corresponder a la demanda de estas condiciones, debe ser dirigida a brindar una educación que dé respuesta a las necesidades y particularidades de cada estudiante, asumiendo los retos que esto le demande. Esto implica hacer compatibles el aprendizaje con el bienestar emocional de los estudiantes, respetando su condición como individuos únicos e irrepetibles, lo cual requiere del no solo del conocimiento teórico de la pedagogía, sino del conocimiento de las realidades de las poblaciones a las que se pretende llegar, pues son muchos los factores que se deben tener en cuenta en los contextos de las poblaciones en territorios apartados, en los que aún persiste el analfabetismo, familias disfuncionales, el abuso físico y sexual, la desnutrición, el conflicto armado, la falta de recursos, entre otros; en cuanto al último aspecto no es desconocido que:

La situación de pobreza que padece gran cantidad de población es otro de los problemas que afectan las posibilidades de desarrollo para el sector rural en Colombia y que a su vez se constituye en caldo de cultivo que nutre los conflictos sociales. Según Perry (2010), el 62,1% de la población rural vive en condiciones de pobreza, mientras que el 21,5% vive en la pobreza extrema o indigencia... Cifras que evidencian la problemática que padecen los moradores rurales y que se expresa en las dificultades que estos tienen para acceder a bienes públicos sociales -salud, vivienda, educación, seguridad, paz, entre otros- e infraestructura productiva -vías, electrificación y riego- (Roper, 2015, p. 5).

Dichas condiciones generan exclusión social, la cual conlleva, en cierto modo, a una exclusión educativa que se manifiesta en múltiples formas: la falta de acceso a la escolaridad, precarias condiciones en la infraestructura de las instituciones educativas, falta de conectividad y de acceso a herramientas tecnológicas y dificultades en el aprendizaje generadas por factores genéticos o por barreras sociales o físicas, entre otras. Es una realidad que muestra que, "avanzar hacia la implementación de una orientación inclusiva en la educación escolar es una

tarea que dista mucho de ser fácil” (Ainscow, 2014, p. 12), se requiere de gran disposición e implementación de estrategias pedagógicas por parte del docente para asumir este gran reto y ahora mucho más cuando en este año 2020, la humanidad en su totalidad ha sido impactada por la inesperada “pandemia del COVID 19” y se tuvo que dejar abruptamente la dinámica escolar de la normalidad a la que se estaba acostumbrada. Trayendo a colación las palabras de Tonucci (2020) se debe reconocer que “no podemos tener nuestras clases, así como eran, no podemos decir por fin volvemos a lo de antes...lo de antes ya no funciona, lo de antes ya no es posible”.

Se está viviendo un momento coyuntural en el que los docentes del sector rural deben comprender que las prácticas pedagógicas no pueden ser las mismas, por ello, existen varios proyectos encaminados a cerrar las brechas de exclusión, tales como, las comunidades de aprendizaje, el proyecto Atlántida, la Escuela Nueva y Modelos Educativos Flexibles, entre otros; pero no se trata de seguir replicando mecánicamente estos modelos, se debe pensar en construir nuevas alternativas sobre la base de lo ya existente, de determinar: cuáles contenidos son realmente necesarios para la vida, cómo hacer de las guías de aprendizaje un texto que dialogue con el lector, cómo romper la incomunicación cuando alguno de los estudiantes ni siquiera tiene un celular o vive donde no hay cobertura de servicios móviles; cómo ayudarle a aquel niño que está perdiendo su capacidad visual o auditiva; cómo motivar al estudiante que se encuentra en extraedad y que su motivación está centrada en trabajar; cómo apoyar a aquel que está empezando su proceso de lecto-escritor, cuyos padres no saben leer, cómo llegar a aquellos a los que la pandemia ha alejado drásticamente y de los que ha imposible tener noticias.

Para Ainscow (2014) “la inclusión supone un énfasis particular en los grupos de alumnos que pueden estar en riesgo de marginalización, exclusión y fracaso escolar” (p. 14) y ahora con el fenómeno de la pandemia se han agudizado estas condiciones. De esta manera, como reitera el mismo autor “esto nos hace ver la

responsabilidad moral que debemos asumir para asegurar que estos grupos estadísticamente más vulnerables, sean observados cuidadosamente y que, cuando sea necesario, se tomen las medidas que aseguren su presencia, participación y rendimiento del sistema educativo" (Ainscow, 2014, p. 14). Es necesario pensar en nuevos modos, en nuevas estrategias que permitan la inclusión de todos alumnos, especialmente de aquellos que tienen una condición especial categórica y específica, ya sea que esté catalogada dentro de una discapacidad, de un trastorno o de una barrera del aprendizaje.

Tobías un niño con TDH

Este es el caso de Tobías un niño diagnosticado a los seis años con trastorno de hiperactividad y déficit de atención, e impulsividad; ni sus padres ni maestros lo sabían, tan solo lo consideraban un niño "un poco disperso, distraído e irreverente" a Tobías no le gustaba seguir normas y aunque ya había hecho transición no tenía ni la menor idea de lo que le preguntaba su profesora de primer grado. Tan solo respondía, "no me acuerdo, no me gusta escribir". El proceder de Tobías era realmente desconcertante, ¿qué le pasará al niño? Era la pregunta frecuente, pues su comportamiento, aunque era inusual no se podía encasillar en alguna conducta o trastorno común al de otros niños. Además de ser inatento, Tobías era impulsivo, cuando no le gustaba algo tiraba las cosas al suelo, o lo peor, golpeaba a alguno de sus compañeritos. Esto fue haciendo más difícil su situación, pues la convivencia con sus pares no era la mejor. Tobías estaba siendo rechazado por sus compañeros, ya nadie quería jugar con él porque "les daba miedo que los golpeará". A Tobías no le gustaba ir al colegio, les decía a sus padres que "era aburrido", que "los niños no lo querían".

Sus padres preocupados hablaron con la docente titular y ella les sugirió consultar con un psicólogo. Al comienzo les fue difícil aceptar la recomendación de la docente, pero el comportamiento del niño los hizo cambiar de opinión. Lo llevaron a la psicóloga, le comentaron su situación y ella después de escucharlos y de valorar al niño los remitió a psicología clínica. Pasaron meses para que la cita con

la especialista fuera aprobada; hasta que se llegó en día en que el niño tuvo su consulta y ella decidió dar una orden para que la neuropsicóloga le hiciera una valoración. Para sorpresa de sus padres y de la docente Tobías fue diagnosticado con “problemas en su comportamiento, conductas heteroagresivas, dificultades en el seguimiento a órdenes y normas, períodos cortos de atención e irritabilidad” sintomatología que presentan los niños con hiperactividad y déficit de atención. El dictamen era desconcertante para los padres; pues no comprendían muy bien qué era lo que realmente le sucedía a su hijo.

Analizando este caso se puede evidenciar que quedan cuatro posibilidades para Tobías: la primera es que los padres y la docente entiendan las características particulares del trastorno que presenta el niño; la segunda es que tanto los padres como la docente, no le presten la mínima importancia; la tercera es que los padres entiendan el diagnóstico de su hijo, pero la docente no; la cuarta es que los padres no comprendan y la docente le brinde las herramientas que el niño necesita para ayudarlo en sus procesos de aprendizaje.

Este ejemplo de Tobías es tan solo uno de los múltiples casos que se pueden presentar en las aulas, de ahí la importancia de entender que cada estudiante posee características singulares y particulares, que cuando presenta unos comportamientos “diferentes” o le cuesta desarrollar algún tipo de actividad o que su aprendizaje es más lento o más rápido que el de los otros necesita de una atención y seguimiento de sus procesos más detenido. La cultura inclusiva implica no dejar pasar por alto estas expresiones, demanda un compromiso tanto de los padres como de los docentes; requiere no solo del apoyo de la comunidad educativa y de la familia, sino también de la ayuda de un sistema de salud, demanda de recursos económicos, pero también de amor, de tolerancia, de esfuerzo, del doble de trabajo, de horas de sueño y de esfuerzo desgastante. Pero es algo que siempre valdrá la pena de realizar. Educar para la inclusión es empoderar, es proponer las herramientas para que cada estudiante brille con luz

propia, sin importar su condición particular ya sea discapacidad, déficit o trastorno.

Frente a este tema se debe pensar en diferentes aspectos que puedan abrir nuevas posibilidades basadas en elementos que son tomadas y adaptadas de los trabajos de investigadores como Boggino & Boggino (2013); Cedeño (2007); Echeita (2014); Elboj & Oliver (2003); Melo (2014); Tonucci (2020); presentados a continuación:

El concepto de inclusión: de acuerdo con Echeita (2014),

La inclusión no es lugar, sino sobre todo una actitud y un valor que debe iluminar políticas y prácticas que den cobertura un derecho tan fundamental como olvidado para muchos excluidos del planeta-el derecho a una educación de calidad-, y a unas prácticas escolares en las que debe primar la necesidad de aprender en el marco de una cultura escolar de aceptación y respeto por las diferencias (p.76).

De esta forma, la inclusión es una tarea que debe abarcar a todos los estudiantes, dejando de lado cualquier tipo de segregación, para lograrla es fundamental que el maestro reflexione sobre la concepción que tiene sobre la misma, pues los niños que requieren de atención personalizada necesitan además de una atmósfera de aceptación, que el docente posea una mentalidad transformadora e innovadora, en donde se propongan de forma permanente estrategias didácticas que permitan hacer de la escuela un lugar sin barreras para el aprendizaje y la participación.

En el ámbito de las diferencias, Medina & Salvador (2009) señala que la didáctica es "un tratado riguroso de estudio y fundamentación de la actividad de enseñanza en cuanto propicia el aprendizaje formativo de los estudiantes en los más diversos contextos" (p. 6). Asimismo, Cedeño (2007) indica que, "incluir es una actitud que engloba el escuchar, dialogar, participar, cooperar, preguntar, confiar,

aceptar y acoger las necesidades de la diversidad” (p. 7). Los estudiantes en zonas apartadas requieren de una atención centrada en sus intereses, habilidades, destrezas y debilidades, de una educación basada en el respeto de su ser y de su condición.

El cambio de concepción de la escuela: en palabras de Tonucci (2020) “La escuela tiene una estructura poco sostenible porque la clase es homogénea en edad. Es totalmente innatural, no tiene ningún sentido. En la vida no hay otros ejemplos. Este modelo es débil” Esto implica proponer nuevos planteamientos frente a postura de ofrecer contenidos homogenizantes esperando que todos los estudiantes respondan de la misma manera. Es necesario que los maestros prioricen contenidos y generen alternativas que les permitan aprender para la vida.

“La casa como laboratorio”: este concepto es planteado por Tonucci (2020), teniendo en cuenta que las familias en este tiempo tuvieron que asumir su rol en el proceso de educación escolar de sus hijos e hijas, los maestros deben proponer experiencias creativas y cercanas a la cotidianidad de su hogar. Esto implica construir vínculos de afecto que permitan un acercamiento con las familias de los estudiantes, entendiendo sus dinámicas, sus condiciones y los factores que los rodean. El docente debe hacer una aproximación a la realidad de la vida de sus estudiantes y entretener diálogos asertivos entorno a la educación de los mismos. De igual forma, es importante que los padres ejerzan su responsabilidad en este proceso, la familia debe ofrecer las oportunidades para que los niños y niñas desarrollen su vocación alcanzando lo máximo de sus posibilidades, habilidades, aptitudes, capacidades mentales y físicas. Los maestros y familias deben construir relaciones en un ambiente dialogante, asertivo y colaborativo, entendiendo que esta alianza es fundamental para tener éxito en este proceso. Dentro de ese marco es importante que los educadores les ayuden a entender a los padres la condición particular en la que se encuentra su hijo o hija; muchos cuidadores por desconocimiento suelen etiquetar o encasillar a sus hijos con

palabras como "inquieto (a)", "desobediente", rebelde", "desatento(a)" "irresponsable"; ignorando las razones de peso por las cuales ellos tienen ese comportamiento, o esas dificultades para llevar a cabo una tarea, o desarrollar una actividad. Para lograr una atención a la particularidad de cada educando es necesario que los docentes y padres de familia como agentes educativos trabajen en forma mancomunada.

El tema de las relaciones sociales: se deben repensar las dinámicas sociales que se están presentando en ese momento. En este tiempo de pandemia, la convivencia entre los pares ha sido pausada, se terminaron los juegos en el patio, las horas de recreo, el tiempo para compartir las onces y en ocasiones el almuerzo. El maestro debe buscar las maneras para que a partir de las actividades propuestas se incentive la participación, la colaboración, el diálogo y el aprendizaje de saberes entre ellos. Para este asunto es importante tener en cuenta la opinión de los estudiantes en cuanto a su sentir y su pensar, en cuanto a la nueva forma de ver esta realidad. Los estudiantes deben ser los protagonistas de cambios sustanciales, recordando que convivir con la diversidad y la diferencia es lo que enriquece los saberes y la manera de comprender el mundo.

El camino para el retorno: alineado con lo anterior, respecto al rol protagónico que se le da al sentir de los estudiantes, en esos espacios dialógicos se deben escuchar sus inquietudes, y sus opiniones, frente al retorno al aula de clases, partiendo de la realidad apremiante de que las cosas ya no van a ser iguales, porque según las medidas de bioseguridad requeridas en la actualidad cada uno debe estar ubicado a dos metros de distancia y usar el tapabocas todo el tiempo. Aunque en un ambiente rural en donde se cuenta con espacio al aire libre, tal vez se puedan proponer actividades en donde se cumpla con el distanciamiento, tales como jugar a lanzar una pelota, participar o dar la opinión plasmada en un papel cuando las voces se cansen de hablar usando un tono alto para ser escuchadas. Asimismo, se deben conocer los miedos de los estudiantes, los anhelos, sus propuestas, dado que es importante construir la enseñanza en torno

a su manera de ver el mundo y de concebir la vida, también a sus expectativas, tal vez sea el momento en que se deba transformar el espacio de la escuela tradicional en un lugar en el que realmente todos y todas tengan participación, en el que se den aprendizajes para la vida. Así como sostienen Boggino & Boggino (2013),

construir una escuela para todos constituye un proyecto complejo y no podrá realizarse con propuestas simples y aisladas. El paradigma de la complejidad viene a dar alternativas para su abordaje, alternativas necesarias, aunque no suficientes. También es necesario la metacognición (uno), la reflexión crítica (nosotros) y la alteridad (otro) (p.22).

Afianzar las comunidades de aprendizaje: El modelo de comunidades de aprendizaje ha venido tomando relevancia en el mundo de la academia y de la pedagogía, convirtiéndose en un medio para rescatar la pluralidad y la diversidad, permitiendo que todas las poblaciones tengan acceso al conocimiento,

El proyecto de Comunidades de Aprendizaje parte de la intención de investigar, analizar y actuar para promover una igualdad educativa y social que supere, entre otras, educaciones basadas en la diversidad dentro de la Sociedad del Conocimiento. Comunidades de Aprendizaje es un proyecto de cambio en la práctica educativa para responder de forma igualitaria a los retos y necesidades que plantea la sociedad actual y a todas las transformaciones sociales que se están produciendo. Todas estas transformaciones no afectan a todas las personas por igual y nos encontramos junto a los procesos de transformación y de mejora, con otros procesos de exclusión social. Personas que no tienen trabajo y difícilmente lo van a llegar a tener por la situación marginal en que están viviendo, capas o grupos sociales donde el fracaso escolar o el abandono antes de alcanzar el título básico es generalizado, minorías étnicas o culturales en situación de pobreza, etc. (Elboj & Oliver ,2003, p. 95).

En medio de esta pandemia se hace necesario que los educadores protagonicen debates y reflexiones sobre las experiencias pedagógicas propuestas para atender a los estudiantes diagnosticados con algún tipo de discapacidad. No es desconocido que este tipo de población requiere aún más de la innovación, creatividad y recursos para ofrecerles la atención que realmente necesitan. En palabras de Elboj & Oliver (2003),

La mejor forma de conseguir que los objetivos se compartan es a través de la participación, no sólo de todo el profesorado en un mismo proyecto, sino también de las familias, del alumnado, de las asociaciones culturales, del personal no docente y del voluntariado (p.96).

Es innegable que el uso de las nuevas tecnologías se ha convertido en un requisito para la sociedad actual y por qué no aprovecharlas para generar espacios de reflexión, espacios en donde se puedan compartir y entrelazar saberes, hacer alianzas, integrar a los diferentes miembros de las comunidades educativas.

Como una alternativa de solución o de trabajo cooperativo entre educadores se propone la participación en una comunidad de aprendizaje en la red de Facebook denominada "Sembradores de Cambio" en donde los educadores del sector rural puedan poner en evidencia sus propuestas y acciones pedagógicas llevadas a cabo para atender a la población con discapacidad o condición particular. Para esto es importante centrarse en las posibilidades, en los recursos con los que se cuentan y en los que se pueden alcanzar; con gran seguridad los docentes rurales se caracterizan por tener un sentido creativo, de amor por su entorno y por la naturaleza, de valentía pues desafían pese las condiciones del tiempo y del espacio; nadie puede realizar su labor porque fueron los únicos que decidieron aceptar ese reto, el reto de ir a los lugares más remotos, a los lugares inimaginados, a los territorios distantes en donde muchas veces la comunidad no cuenta con los servicios básicos. Es muy necesario aprovechar ese espacio para

que la labor de los educadores de la ruralidad, de las zonas y territorios apartados sea puesta en evidencia.

La idea de la creación de este grupo, es que más allá de las limitaciones y de las nuevas condiciones de vida que ha traído la pandemia, se puedan traspasar las barreras de comunicación y formular alternativas que fomenten la cultura inclusiva en donde todos y todas tengan la misma importancia y puedan compartir su pensar, sentir y actuar. Un espacio educativo y solidario de aprendizaje en donde se pueda dialogar, debatir y reflexionar con los padres y cuidadores de los niños con discapacidad, en donde se logre hablar sobre las particularidades de sus hijos y darles a conocer estrategias y herramientas que les permitan una formación pertinente, acorde con su necesidad. Es importante la unidad para conocer nuevas prácticas y metodologías educativas, en donde la diversidad sea una oportunidad para enriquecer el conocimiento, de otras lenguas, de otras culturas, de otros sentires y pensares. Es el tiempo de pensar en la educación inclusiva como una forma de construcción colectiva en donde todos y todas puedan participar, produciendo nuevos conocimientos que permitan interpelar y repensar las prácticas pedagógicas y didácticas, en medio del diálogo y de compartir saberes, que incluya, además, diferentes concepciones y modos de ver y de leer la realidad.

Conclusiones

Tal vez sea esta la gran oportunidad de empezar a realizar las transformaciones que son consideradas apropiadas en la escuela rural, el instante de generar cambios que impacten de manera positiva el quehacer docente. Pensemos este momento como el comienzo de una nueva educación; la escuela del campo, la escuela de nuestros pueblos originarios, de los campesinos, indígenas, raizales y demás pobladores que hacen parte de nuestros territorios rurales.

Debido a la crisis económica vemos que muchos en esta pandemia han escogido regresar al campo, a la zona rural es indudable pensar que el futuro es y está en el campo, por ese motivo debemos enfocar nuestras prácticas entorno al fortalecimiento de su cultura, resaltando contenidos y valores que afiancen las representaciones y costumbres de su comunidad, la protección del medio ambiente y sostenibilidad; procurando relaciones equilibradas entre humanos y la naturaleza. Es tiempo de lograr un cambio histórico reivindicando los saberes ancestrales prevalentes y rescatando los ya olvidados de los pueblos originarios, que han sido olvidados y apartados por el afán de la globalización y del mercantilismo.

A través de la participación en las comunidades de aprendizaje se pueden fortalecer los procesos de inclusión recordando que estos no solamente responden a un conocimiento teórico, sino que requieren de un cambio de actitud por parte del docente, padres y cuidadores de niños o niñas que tenga una condición particular. Los actores involucrados en este proceso formativo deben generar vínculos afectivos, que motiven a sentir y a pensar de manera distinta, a partir del respeto por el alter, valorándolo en su singularidad y en su diversidad. Por ello los espacios colectivos de conocimiento se convertirán en una herramienta o en un medio que permita propiciar una transformación positiva, entorno a su cultura, a su aceptación de sí mismo, de su condición no como un obstáculo sino como una oportunidad para demostrar que la diferencia es lo que le da mayor sentido a la vida, al reconocimiento de una realidad diversa y multicultural.

Para finalizar, es importante expresar a los docentes rurales que las nuevas condiciones de vida pueden convertirse en una oportunidad y un gran desafío en torno a la educación inclusiva, es necesario pensar que más que nunca se deben atender las necesidades de todos los colectivos sociales de manera corresponsable y solidaria, como creadores de un mundo en donde la desigualdad sea disminuida y dé paso a la cultura del valor y el respeto por la diversidad en

una ambiente incluyente y participativo. El reconocimiento de cada estudiante como persona única y diferente es fundamental para llevar a cabo esta misión, así como propiciar espacios y momentos para que cada uno desde su singularidad asuma su papel protagónico en esa sociedad; cuestión que revaloriza la labor docente como forjadores y constructores de cambios, de otras realidades y mundos posibles.

No se puede pretender regresar al aula como si nada hubiese sucedido, las condiciones actuales no están dadas para retomar las cosas como si nada hubiese pasado. Es el momento de emprender un proyecto transformador solidario, de generar unidad, de dejar de pensar que las personas son islas apartadas, concepción enmarcada en el individualismo; se debe entender que somos una sociedad, una comunidad y que la misión para los que escogieron esta profesión como educadores es trabajar en pro de una nueva realidad, de una nueva revolución pedagógica, con profundo sentido humanista y solidario. Este cambio sería realmente una voz de resistencia ante la ola de la deshumanización y la mercantilización desmedida. Los docentes rurales están en un punto de inflexión, es tiempo de fortalecer las prácticas en los territorios apartados. Los niños diagnosticados con algún tipo de discapacidad, de trastorno o dificultad en el aprendizaje requieren la atención necesaria y suficiente, para esto, es importante empoderarse del papel que tiene la labor docente porque el campo es y será el futuro de las naciones y de allí saldrán los líderes que visibilizarán sus comunidades y sus territorios.

Bibliografía

Ainscow, M. (2014). Prólogo a Educación para la inclusión o educación sin exclusiones. En G. Echeita. *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones* (pp. 11-15). Madrid: Narcea Ediciones.

Barragán, D. (2012) *Subjetividad hermenéutica. Su constitución a partir de las categorías memoria, utopía, narración y auto-comprensión*. Bogotá: CINDE.

Boggino, N. & Boggino, P. (2013). *Pensar en una escuela accesible para todos. De las concepciones actuales sobre integración, inclusión, NEE, a la accesibilidad universal*. Rosario, Argentina: Homosapiens Ediciones.

Cedeño, F. (2007) *Programa de educación inclusiva con calidad estrategia de formador de formadores lectura (2)- Tema 1 - Comprendiendo la inclusión ¿Por qué una educación inclusiva con calidad en Colombia?* Bogotá D.C. Ministerio de Educación Nacional.

Ecehita, G. (2014). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Madrid. Narcea Ediciones.

Elboj, C. & Oliver, E. (2003). Las comunidades de aprendizaje: Un modelo de educación dialógica en la sociedad del conocimiento. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17(3), 91-103.

López, M. (2004). *Construyendo una escuela sin exclusiones: una forma de trabajar en el aula con proyectos de investigación*. Málaga, Aljibe.

Medina, A. & Salvador, F. (Coords.) (2009). *Didáctica General*. Madrid, Pearson Prentice.

Ropero, S. (2016). Desarrollo rural en Colombia, entre la realidad y la oportunidad en el posconflicto. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 14(27), 13-35.

Tonucci, F. [Ministerio de Educación Nacional] (2020, 29 de mayo). Charla con maestros "Por una buena escuela en tiempos de coronavirus" (sesión número 4).

[Archivo de video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=LCr4h6JWY6A>